HACIA UNA CIENCIA POBRE

Se suele olvidar que una de las principales funciones de la ciencia es cerrarle el camino a la superstición, mostrando cuan alejada se halla de la realidad en la explicación de los fenómenos.

El sueño prometido de la informatización consistía en hacer más participativa la información, mejorando la rapidez, el alcance y el volumen de la información. Lo que no se decía era que esta, podía revestirse de una imagen de verdad sin tocar el piso de la realidad…Y lo que tenemos es un *dispositivo de desinformación*, quizá de los mas efectivos. Y no es que solamente la “magia” de Hollywood haya llegado a los hogares para quedarse: es que ahora puede partir del emblemático *prosumidor* . Si antes se podía decir que “el papel pude con todo”, hoy podemos asegurar que la internet puede con todo. Y en esta alucinante subversión de la verdad, nos hemos vuelto reacios a la verdad científica. Preferimos creer a constatar la verdad.

Mi experiencia como alumno universitario en la URSS, la del paso por varias universidades y el codearme con grupos de investigación de países desarrollados que no se pueden considerar ricos en relación con la disposición de recursos, me ha hecho ver claramente la equivocación: que en medio de la alta burocratización que alcanza el sistema de ciencia y tecnología de algunos países desarrollados, ha caído sobre los países satélites como un alud de tierra, el estigma de que solo puede hacerse ciencia desde la opulencia de gigantescos y sofisticados medios de experimentación y que pueden considerarse *la nata de la nata* en lo que se refiere a medios e producción y reproducciones de bienes de producción: la riqueza. Y ante esta apabullante evidencia: nada que hacer…

Resulta sin embargo difícil advertir a simple vista el grado de especulación que alcanza en el mercado del conocimiento la propuesta científica, en parte porque en ocasiones se ha visto compensada con creces la inversión. Pero en no pocas ocasiones, al contrario, cantidades astronómicas se han ido en proyectos fabulosos que a falta de conocimientos por *parte incluso de la comunidad científica,* siguen pareciendo prometedores… la cosa no parece tan grave cuando los recursos privados se destinan para una que otra obra quijotesca, pero suelen repercutir a nivel de la economía de las masas de todo un país cuando son del estado. Es el caso de los proyectos como : la guerra de las galaxias ,los láseres antimisiles, las antenas gravitacionales, los colisionadores de adrones e incluso, como no tardarán en advertirlo, los mismos viajes espaciales…

Y es que es mejor tener un proyecto que no tenerlo. Es mejor tener abierta a la esperanza nuestra actitud hacia la vida y preferimos que nuestro horizonte se llene de sueños, aunque estos a diario estén motivados por extraños que consumen nuestra fe y la capitalizan en nombre de la libertad o del bien común…

¿qué debemos hacer con recursos limitados para que, en honor a la verdad, evitemos caer en la farsa que hizo de nuestros antepasados víctimas de la más cruel esclavitud, por ignorar los principios fundamentales de la ciencia? La ignorancia de las masas tarde o temprano por efecto boomerang, le cobra al poder su displicencia.

Una alternativa es la econometría de la ciencia (no la ciencia de la econometría). Dado que su informatización ( la de la ciencia) y la globalización, la han convertido en un objeto de consumo, puede y debe ser medida en su impacto social, en relación con el efecto desmitificador…

Esta permite, en particular, dilucidar cómo un país repleto de misterio con una cultura milenaria y una vocación metafísica como la India, no ha sido elegido para ser el Gurú del software por poseer esas virtudes, sino por el bajo precio de la hora de trabajo ofrecida en el mercado del trabajo intelectual, debido a su alta oferta laboral y a la superpoblación.

Invertir en “cierto tipo de conocimientos” de las masas, siempre ha sido rentable…

Para no ser simples idiotas útiles del sistema, debemos munirnos de otras herramientas de conocimiento. Y para afianzar la autonomía nada mas pertinente que una ciencia con criterio propio; con convicción. Esta se forja en la permanente puesta a prueba de los conocimientos y de las teorías propias no de las ajenas. Y para ello, debemos usar lo que tenemos a mano. Desde los residuos sólidos que terminan en manos del recreacionista de la Física que con su maña y su museo itinerante juguetea con los principios visibles; hasta el desguace y reciclaje del taller casero, que se trasmuta en laboratorio improvisado.

No podemos negar que cierta debilidad por lo misterioso puede ser un atractivo de la inversión extranjera como ocurrió en la India…pero diremos de paso que, en la realidad, no es una buena orientación para la investigación. No podemos esperar a que los ideales de una sociedad comprometida con los misterios y los privilegios que de ellos derivan, sigan consumiendo la mayor parte de los presupuestos científicos. Sin embargo, es fácil creer, verificar cuesta. Y ya no podemos creer en un video de Internet. Y gracias a la providencia: no todos poseen ni la credulidad, ni el humor, ni los medios…